

## Primer día

Â Oraci3n inicial para todos los dÃ-as:Â Â Virgen de la Sonrisa, Madre  
Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.  
Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza  
de tu rostro amable.  
Te doy gracias MarÃ-a, porque estÃs a mi lado en todos  
los momentos.  
Cuando sufro, tengo tu alivio.  
Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.  
Vengo a buscar tu ayuda de Madre para mÃ-  
y para todos mis seres queridos.

Madre mÃ-a, Virgencita, apiÃdate de mÃ- que estoy  
deprimido, afligido, triste y me siento solo.  
Virgen de la sonrisa, devuÃlveme el Ånimo,  
las ganas de vivir y la esperanza.  
AyÃdame en este momento de presi3n en el cual  
no siento ganas de vivir y de luchar.  
AsÃ- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse  
de la presi3n y la tristeza, alcÃnzame el consuelo  
de tu Hijo JesÃs, y sÃname de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a JesÃs.

AsÃ- podremos vivir con alegrÃ-a,  
y saldremos adelante  
en medio de las dificultades de la vida.  
Danos fortaleza, paciencia, valentÃ-a,  
y mucha esperanza para seguir caminando.  
Madre de la alegrÃ-a, derrama tu consuelo  
en todos los que estÃn tristes y cansados,  
deprimidos y desalentados.  
Que la hermosura de tu rostro,  
lleno de fuerza y de ternura,  
nos llene a todos de confianza,  
porque comprendes lo que nos pasa  
y somos valiosos para tu coraz3n materno.

AmÃn. Lectura bÃblica para el primer dÃ-a:

JesÃs dijo: âœPidan y se les darÃ; busquen y encontrarÃn; llamen y se les abrirÃ: porque todo el que pide, recibe; el que  
busca, encuentra; y al que llama, se le abrirÃ. Å¿QuiÃn de ustedes, cuando su hijo pide pan, le da una piedra? Å¿O si le  
pide un pez, le da una serpiente? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ÅcucÃnto mÃs el  
Padre de ustedes que estÃ en el cielo darÃ cosas buenas a quienes se las pidan!â€ (Mateo 7, 7-11)

Reflexi3n:

Muchas veces hemos rezado âœBajo tu amparoâ€ y, sin embargo, nos cuesta reconocer la presencia protectora de Dios  
que se nos hace manifiesta en la imagen maternal de MarÃ-a. Ål siempre cuida de nosotros y nos regala la vida para que  
la disfrutemos y compartamos. Pero para experimentar este amparo es necesario confiar en Ål como un niÃo pequeÃo  
y abandonarse en sus manos. La sonrisa de MarÃ-a nos habla del amor de Dios, que nos invita a vivir en ese amor como  
ella lo hizo toda su vida. Oraci3n final para todos los dÃ-as:Â De la mano maternal de MarÃ-a nos dirigimos al Padre con la  
oraci3n que JesÃs nos enseÃ.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de MarÃ-a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave MarÃ-a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo  
nos acogemos,  
Santa Madre de Dios.  
No desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades.  
Antes bien IÃ-branos de todo peligro,  
Oh Virgen gloriosa y bendita.  
AmÃn. Primer dÃ-a Â Segundo dÃ-a Â Tercer dÃ-a Â Cuarto dÃ-a Â Quinto dÃ-a Â Sexto dÃ-a Â Septimo dÃ-a Â Octavo dÃ-

Noveno dÃ-a